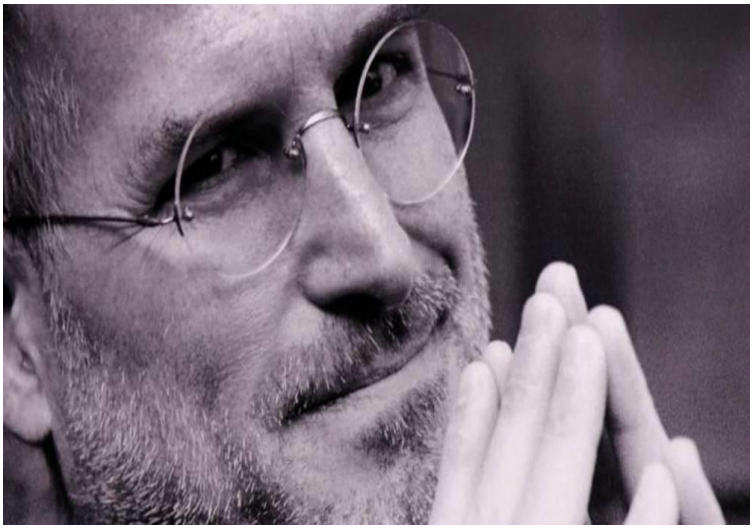
Caso 3. Steve Jobs



Steve Jobs es, para muchos, un icono moderno y casi un ídolo al que adorar. El cofundador de Apple y genio de la informática se convirtió en vida en un hombre admirado por cientos de miles de personas. Sus ideas innovadoras, que fundaron los principios de la tecnología de la que hoy disponemos, y el estilo teatral y diferente que daba a sus campañas de publicidad hizo que sus productos trascendieran del simple ordenador, móvil o reproductor de música y llegaran a formar parte de la identidad de la persona que lo posee. Steve Jobs fue el rostro visible de una revolución que, aún hoy, sólo está dando sus primeros pasos.

Sin embargo, como sucede en la mayoría de los personajes relevantes, la vida de Steve Jobs ni es tan idílica, ni tan perfecta como se proyecta públicamente. La historia oficial retrata a un "hombre hecho a sí mismo" que ha llegado a lo más alto profesional y personalmente; con escasos puntos oscuros en su vida. Pero no todo era tan idílico como una casa minimalista, un matrimonio con una inteligente y bella mujer o unos hijos estupendos. Jobs también tenía puntos oscuros mucho menos conocidos.

VIDA PERSONAL:

El cofundador de Apple nació en San Francisco en febrero de 1955 fue adoptado por una familia de Sillicon Valley, Paul y Clara Jobs, junto a los que siempre asegura que pasó una "infancia feliz". La historia de su familia biológica es más turbia: su padre es el sirio Abdulfattah John Handali, y su madre Joanne Simpson. Eran dos universitarios cuando ella se quedó embarazada, y decidieron darle en adopción. Pocos meses después, se casaron y tuvieron otra hija, Mona,

que contrajo el apellido materno porque el padre no tardó mucho en abandonarlas.

Jobs estuvo obsesionado con su familia biológica durante mucho tiempo. Llegó a contratar a un detective privado para que le revelara los secretos de sus padres, y quedó noqueado al conocerlo. Tardó algún tiempo, pero finalmente inició una aproximación, y acabó recuperando el contacto con su madre, y especialmente por su hermana.

Sobra la deducción para afirmar que este hecho marcó la vida del magnate de Apple para el resto de su vida. Nunca fue capaz de perdonar a su padre, al que culpó de su abandono y también de la desgracia a la que condenó a su madre y hermana. Conforme iba conociendo más detalles de la historia e iba uniéndose a su hermana, más odio le despertaba su padre biológico; quien hizo públicos intentos para que su hijo le perdonara: llego a pedírselo, incluso, desde la prensa. Le mandó correos, y le llamó decenas de veces. Pero todo fue inútil. Jobs no le perdonaba lo que hizo.

Por eso resulta paradójico que quien con tanta fuerza condenó la actitud de su padre, repita ese mismo error años después. Todo ocurrió con el Steve universitario, un conquistador nato al que le sobraban las mujeres. Una de ellas fue Chris-Ann Brennan, a la que dejó embarazada y también abandonó. La joven le llevó ante los tribunales, donde Jobs juró que era estéril y se negó, durante años, a pagar la pensión de Lisa, como se llamó la niña.

Chris-Ann Brennan no tuvo más remedio que criar a la pequeña con las ayudas estatales para madres solteras, hasta que Jobs cedió, y se realizó una prueba de ADN cuando Lisa tenía ya siete años. El cofundador de Apple asumió su paternidad, y trató de construir desde ahí una relación estable: como gesto de cariño le puso su nombre a uno de los primeros ordenadores de Apple. 'Lisa' fue un batacazo en el mercado, pero consiguió enmendar una relación rota.

Son muchos los testimonios que describen a Jobs como un seductor, al menos en su época universitaria y veinteañera. Tenía un apartamento en Nueva York, que sólo amuebló con un colchón: era su picadero. Allí llevó a algunas de sus amantes, entre las que hay nombres conocidos, como la cantante Joan Baez y la actriz Diane Keaton.

Pero la mujer que ha marcado su vida no es otra que su esposa, Laurene Powell Jobs, con la que tiene otros tres hijos. Aunque fue un hombre hermético en lo personal, Jobs gustaba de relatar la forma en la que se conocieron, en la universidad de Stanford. Él acudió a dar una conferencia, y ella lo escuchaba obnubilada desde el público. Se intercambiaron los teléfonos, con la promesa lejana de verse después. Él tenía un compromiso profesional después, pero algo le hizo deshacer sus planes, según cuenta: "estaba en el estacionamiento, con la llave del coche en el contacto, y pensé que si esta fuera la última noche de mi vida preferiría mil veces pasarla con esta mujer que en una reunión de negocios**.** Así que salí del coche, crucé corriendo el aparcamiento y le pregunté si quería cenar conmigo. Dijo que sí, fuimos paseando hasta el centro y hemos estado juntos desde entonces". Se casaron por el rito budista en el 91, y han sido, según dicen, "realmente" felices.

Laurene también es una brillante profesional, que nunca se ha mantenido a la sombra del genio de Apple, al contrario: ha montado su propia empresa, y es una mujer volcada con sus causas sociales y benéficas, todo lo contrario que su marido, que nunca destinó ni un dólar a este tipo de causas.

VIDA LABORAL:

Entre 1974 y 1976 trabajó en Atari, Inc., donde diseñó algunos juegos.

Paralelamente, inició la fabricación de una computadora junto a Wozniak.

En 1976, ambos fundaron Apple Computer Company y bautizaron a su máquina Apple I. Fue tan grande el éxito que, en 1982, Jobs ya era el millonario más joven del mundo.

En 1984, lanzó Apple Macintosh, el primer ordenador comercial con interfaz gráfica de usuario. Su baja aceptación comercial y los conflictos con algunos socios llevaron a Jobs a renunciar en Apple en 1985.

En 1986, fundó NeXT Computer Inc. Con la cual lanzó la computadora NeXT y el sistema operativo NeXSTEP. Ambos productos fueron muy útiles para que el científico Tim Bernes Lee creara la World Wide Web (WWW) en 1989.

En forma paralela, fundó y manejó Pixar, empresa que produjo exitosas películas animadas para Walt Disney, como: Toy Story (1995), Bichos (1998), Monsters, Inc. (2001), Buscando a Nemo (2003), Cars (2006) y WALL-E (2008).

En 1996, Apple compró NeXT, con lo cual Steve Jobs retornó a su antigua empresa que estaba en declive. Al año siguiente recuperó el liderazgo en Apple para convertirla en la empresa de mayor capitalización del mundo en el 2001. Esto fue resultado de grandes innovaciones tecnológicas y comerciales como el iPod (2001), iTunes (2003), iPhone (2007) y el iPad (2010).

Jobs aseguró en cierta ocasión a un periodista que admiraba a Bob Dylan y a Pablo Picasso porque ambos siempre "estaban arriesgándose a fracasar".

En el 2004 se le detectó un cáncer de páncreas, enfermedad que le causó la muerte el 5 de octubre de 2011, en Palo Alto California, EEUU.

Su caso es de estudio en las escuelas de negocios, aunque no como un líder ortodoxo en su management, es un estilo y un hombre de contrastes; un hombre que, a sus 24 años fue millonario, gracias a su extraordinaria visión de negocios y de la invención para cosas que sirven a las personas. Siempre pensaba en millones de usuarios de sus inventos.

Contrasta al mismo tiempo, el ser reconocido por su capacidad de innovación y la disrupción de los negocios y ser criticado por su forma de relacionarse con los demás. Su vida está llena de dos factores importantes, por un lado, un hombre exitoso, siempre ambicioso, siempre con nuevos proyectos, siempre con un paso delante de la competencia, siempre abriendo camino y dando ejemplo de por dónde ir en innovaciones, por otro lado, siempre con problemas de relación personal: un ejemplo de esto, son los problemas importantes de relación con el expresidente de Pepsi, John Sculley; ya que lo trae a trabajar a su empresa y terminó en lucha, hasta el nivel personal en donde Sculley despide a Jobs, posteriormente Jobs regresa y lo despide a él.

Es curioso, que un hombre de esas magnitudes, fuera tan temperamental, hay quienes lo conocieron de manera directa trabajando y se expresan de él muy mal, como un hombre explosivo, déspota y sin tacto. Por otro lado extraordinariamente brillante para hacer negocios, con visión globalizada.

Steve Jobs, ícono de la disrupción, con claros obscuros, en el management, sin duda una leyenda moderna que vale la pena conocer más de cerca.

Fuente de consulta

Gonzáles, L., Castro, M. & Clúa, O. (2018) Liderazgo Disruptivo para Tiempos de Crisis. Editorial Multilibros.